

Bella Italia Mía My Nice Italy

Hernández Zavala, Edgar
Universidad Autónoma de Tlaxcala

Cuento

edgar.hernandez@uatx.mx
ORCID: 0000-0001-9291-7649

Cuento

Fecha de recepción 18 de enero de 2022.
Fecha de aceptación: 3 de febrero de 2022.
Fecha de publicación. Diciembre 2022.

Reseña del Autor

Edgar Hernández Zavala: Licenciado en Negocios Internacionales y Maestro en Administración por la Facultad de Ciencias Económico Administrativas; Doctor en Desarrollo Regional por El Colegio de Tlaxcala A.C. Es profesor de Tiempo Completo en la misma Facultad asignado al Centro de Investigación en Ciencias Administrativas de la propia Facultad y a la Licenciatura en Negocios Internacionales y Profesor invitado en el Posgrado de la Universidad del Valle de Puebla. Ha participado como ponente en diversas instituciones y lidera el Cuerpo Académico “Gestión del conocimiento en los negocios” UATLX-CA-224. Actualmente es responsable del proyecto posdoctoral “Comparación de la capacidad de emprendimiento en Tlaxcala (México) y Antioquia (Colombia)”. edgar.hernandez@uatx.mx, Twitter @EdgarHe59873346, Código ORCID: 0000-0001-9291-7649.

Resumen

Este cuento es una vivencia real por donde se vea. Hace muchos años que empecé en la dirección de grupos de danza y tuve la oportunidad no solo de dirigir coreografías, sino también de llevar a grupos infantiles y juveniles a participar en Festivales Internacionales del Folklore en Europa, Sudamérica y México con todos sus avatares implícitos; es por ello que el aprendizaje fue tan duro para mí como novel director. Desde luego, cada vivencia estuvo acompañada también de momentos jocosos que, como este, me dejaron una enseñanza en donde la tragedia se vestía de risa y se convertía en una tragicomedia para recordarse siempre. Italia fue para mí, el principio de una gran etapa de mi vida y donde el ombligo del relato fue también el de mi vida en la danza que jamás voy a olvidar.

Palabras clave: Arte Popular, Costumbres y tradiciones, Cultura tradicional, Danza tradicional, Folklore.

BELLA ITALIA MÍA

Abstract

This story is a real experience wherever you see it. Many years ago I started leading dance groups and had the opportunity not only to direct choreography, but also to take children's and youth groups to participate in International Folklore Festivals in Europe, South America and Mexico with all their implicit vicissitudes; that is why learning was so hard for me as the young director. Of course, each experience was also accompanied by humorous moments that, like this one, left me a teaching where tragedy dressed in laughter and became a tragicomedy to always remember. Italy was for me, the beginning of a great stage of my life and where the man in the story was also that of my life in dance.

Keywords: Folk Art, Custom and Traditions, Traditional Cultures, Folk Dance, Folklore

Los Festivales Internacionales del Folklore se llevan a cabo en diferentes países desde hace muchos años y en ellos se reúnen grupos folklóricos de distintas nacionalidades. Niños, jóvenes y adultos conviven por una semana al menos mostrando sus facetas en la música, vestuario, artesanía y la danza tradicional de sus pueblos en las sedes de dichos festivales. En mi experiencia por más de 20 años en esa actividad, asistí a muchos de ellos en Italia, España, Portugal, Francia, Brasil, Ecuador, Argentina y aquí mismo en México. En todos puedo decir que viví un enorme aprendizaje de la cultura, el turismo y el lenguaje; conocí a tanta gente que en mi apreciación cultural era "rara" sin muchas veces darme cuenta que el "raro" era yo mismo, porque las diferencias son meros referentes desde la óptica de uno en millones.

Por otra parte, la disciplina de la danza y el propio ejercicio de la dirección, forjaron mi vida. Comprendí que hay jerarquía y responsabilidad, amor por lo que se hace y valor para enfrentar todo tipo de diferencias, adversidades e injusticias; pero, ante todo, encontré el carácter para seguir adelante... a pesar de todo.

Con mis años a cuestas, esta es una de las tareas pendientes de muchas que le debo a mi propia vida: la narrativa de experiencias, recopilación de mi trabajo y el compartir mucho de lo que el folklore me entregó en el escenario y fuera de él. Por eso, la oportunidad de difundir este material me deja la tarea de iniciar el siguiente de muchos momentos, hasta donde alcance la memoria...

La Italia de la bota,

La que me dio una patada,

La que me hizo soñar y

La que me enseñó que un Motel

no es tan excitante como pensaba...

Era apenas la segunda vez que tenía la experiencia de viajar a Europa y contaba con 23 de mis mejores años de andanzas. No exagero cuando pienso que lo mejor estaba por venir en medio de un turbulento viaje intercontinental. Por primera vez fui designado director de un grupo de niños que irían a festivales internacionales del folklore en aquel viejo, tan viejo continente, que es como un mago que guarda una liebre en el sombrero tan viejo, tan viejo, como el traje mismo de un purpurado en el viaje. Por cierto, me tocó de compañero de asiento un gracioso, pero *refunfuñante* sacerdote enojado porque no le respetaron su viaje en primera clase y no sabía que por este bendito señor, podría comprender las groserías en italiano tan claramente como en el Español.

Y es que Italia además de recibir a los viajeros culturales amantes de Buonarrotti, Davinci o el propio Giovanni Paolo II (en su momento, tan vivo como mi recuerdo), se apostan "hombres de negro", que ninguno busca ajusticiar a ningún extraterrestre, por cierto. A ese sitio, también concurren graciosas figuras igualmente de negra vestimenta cual si fueran un conjunto de

pingüinos en el Ártico saliendo del refrigerador y entrando al caluroso clima veraniego de la “*piu bella Italia*”.

En medio de esa muchedumbre, también aparecen insignes despistados que en su haber no hay más que tortillas y frijoles; unas cuantas montañas, un sarape como vestimenta y huaraches que no dejen imaginación de su procedencia... El viaje vale la pena por ver casi como en una película, a un conjunto de paisanos que no saben nada, un poco menos que la hora y un accidentado “*Buon giorno*”. El viaje vale la pena siendo yo mismo, el protagonista de tan graciosa comedia.

El verano italiano es para mí no solo candente y cadencioso, es el mejor destino de la sensibilidad, la religión y la curiosidad traducida esta como el hambre por la aventura. Es el momento de la pícara visión a través de los ojos de la moda más *Cool* en Europa. Es saborear el dulce y el salado, lo estético y tradicional, lo añejo... Lo hermoso, incluidas las hermosas italianas que, gracias al cielo, pululan por doquier!

Ese verano... ¡Jamás podría olvidarlo! En el se quedó mucho de mi corazón y hasta de mi ombligo. Lo del ombligo lo digo porque mi madre me dijo que para que no fuera miedoso en mi vida, hizo que, al nacer, me quitaran ese precioso apéndice y lo llevaran al monte para que fuera devorado por las aves y alimañas que en mí transmitieran el sentimiento de lo imposible hecho posible. Espero que mi madre no se haya equivocado.

Todo iba color de rosa... El viaje, el vuelo por KLM en conexión con Amsterdam, comiendo rico y pasando un buen tiempo en el Schipol Airport, a la espera de una voz que dijera: *Roma is waiting for you!* Nada en esos momentos existía ni era más importante, el momento, el clima, el tiempo, las chicas... Vaya que las bellezas abundan en esos lares. Dice Joaquín Sabina, que, con esos años a cuestas, ¡nunca se desdeña un bisteck! (En alusión al comentario) ... Nos separaban tan solo 45 minutos del paraíso...

La llegada no pudo ser mejor, cielo limpio, un sol tan brillante y la Roma a tope. El piloto nos dice la temperatura y una genial bienvenida en italiano e inglés. No sabía nada de lo que decía, pero sonó la música en mis oídos. Era la mejor señal en dónde radicaba mi esperanza y un sueño juvenil.

Bien, al bajar con toda la bola de cosas y un puñado de chamacos, nos apostamos en la sala de bienvenida... Como dije, gente por millares, vestidos en su mayoría de negro y blanco y gente tan diversa como rara para mis provincianos ojos. No cabe duda, que esos ojos ven hermoso lo indescriptible, casi como decía uno de mis queridos maestros: “veía con la tranquilidad que da la ignorancia”.

Después de un buen rato, los ojos del viajero mexicana buscaban entre la multitud alguna señal con una Pancarta o interés que nos dijera: ¡siamo qui!

Cuando tuve la oportunidad de enfrentar la barrera cultural que implica la confusión por no saber dónde está la gente que estaría por nosotros, me di a la tarea de decirle al primer carabiniere donde podría tener alguna información acerca de personas esperando a un grupo mexicano que había agotado la emoción y necesitaba un soberano descanso. Por supuesto, el signore no me entendió ni media palabra... Solo me dijo que me quitara porque: *Non parlo spagnolo*.

En mi peregrinar por los pasillos del aeropuerto, no vi ni una sola cara conocida, nadie que me hablara en español y pensé acerca de lo que me decía mi profe de la materia en la secundaria acerca de que las lenguas “romances” como la nuestra y la de aquel país de la bota, compartían sus orígenes y por tanto, eran tan parecidas... Nunca como en ese día, odiaba tanto al canijo barrigón que seguramente me lo dijo por no saber ni pizca de lo que decía, ¡si lo sabía yo!...

Mi desesperación estaba llegando al límite. Los chicos me pedían de comer, las diferencias horarias estaban causando más problemas a ellos y a mí, queríamos comer

algo, ¡lo que fuera! Tal vez una torta de jamón o una de milanesa (¿pues no estábamos en Italia? ¡Pensé!) llegaba el momento de tomar decisiones y pedirle a cada chamaco una cuota para comprar un bocadillo antes de que llegaran por nosotros. Nada más falso que un sombrero de charro comprado en Liverpool...

Fui a un snack bar y pedí una baguette que costaba “poco” sin pensar que mi moneda era la que nos costaba gran cosa. Lo multipliqué por 16 y con igual número de refrescos en lata. Embolsado todo, ni cuenta me daba de lo que pedí y así mismo repartí a cada uno de mis hambrientos morros la fortuna gastada. Cuál fue la sorpresa de todos que, al morder, solo había pan y un trozo de una carne roja que decían era prosciutto italiano, ¡sin nada más! Esa carne tan parecida a un tocino de los nuestros estaba más dura que una hostia de cuero. Con el tiempo, he entendido que en nuestra cultura eso es verdaderamente gourmet pero ni mis huaraches entonces ni el hambre, me permitían reflexionar tan finamente acerca del jamón tan diferente al nuestro.

Caía la tarde, hora tras hora, minuto a minuto... Después de haber llegado a las 7 A.M. Tiempo local y 6 horas de diferencia con respecto a México, los ojos se cerraban solos y sin el poder ni la voluntad de evitarlo. En esos momentos hice llamadas a México, con el pequeño detalle de que allá era domingo y todo mundo estaba en todo menos creyendo que a nosotros nos estaba pasando una aventura espeluznante.

¿Cómo hacer para hablar a la institución que nos envió? Era casi como una misión imposible sin James Bond de nuestro lado. Pienso que todo estaba en cierta tranquilidad y un poco de descanso... Por cierto, pedí la hora en mi muy mocho italiano... ¿Qui hora sono? ¡Sono le 9 signore! Mama mía! ¿Las 9? Entonces, ¿a qué hora se apaga este sol tan brillante? Era increíble que, siendo esa hora, ¡toda la gente anduviera como si fueran las 5! Creo que ya empezamos a tener hambre otra vez... ¡Otra cosita estaba por venir!

¡En nuestras costumbres autóctonas, puedes permanecer en cualquier terminal a la hora que sea! Si hasta he visto como mucha gente duerme allí sin problemas, pero ¡oh! ¡Sorpresa! Eso no ocurre en Europa. A las 11 de la noche, muy religiosamente, todos tienen que desalojar cualquier terminal y esa no era la excepción ni nosotros harían ninguna «rebajita». Así que, por favor, ¡Shu! ¡Shu! ¡Palomitas! ¡A volar!... ¿Y ahora?

¡No tenía más iluminación en la cabeza, solo chamacos con hambre y sueño, cansancio y quejidos de que querían a su mamá! Y yo también, he de confesarlo. Salimos como Árabes en medio del desierto, con todo y chivas! Había que hacer algo...

Como siempre, hay muchos taxistas muy *acomodados* (¡claro!), con buenas intenciones (por supuesto) y con la compasión por vernos (¡sí!) y nos ofreció llevarnos a la ciudad a un hotel donde pudiéramos quedarnos hasta otro día. Como no había más que hacer, acepté, pero no podíamos irnos todos en uno ¡y menos con todos los cachivaches! Otros dos choferes entraron al quite.

Roma... ¿Qué te hicimos? Al menos por donde estos *apiadados* hombres nos llevaron, era lo equivalente a transitar por la zona roja de la ciudad. Vimos lo que nuestros ojos jamás habían imaginado. Personas drogadas y tiradas en el piso, mujeres desnudas caminando por las banquetas y hombres vestidos de mujeres y de no sé qué cosa haciendo cualquier cantidad de desfiguros nada simples en nuestras mentes. Llegar al hotel fue otra de las experiencias que no voy a olvidar.

Después del literal asalto sufrido a manos de los rufianes al volante, vino el otro. Ahora éramos víctimas o inocentes palomitas sin ser 28 de diciembre. Un verdadero robo por ocupar habitaciones en un motel de mala muerte. Me preocupaban mis chicos...

Al anoecer, no pude dormir de tanto cansancio y hambre. Oía gemidos extasiados al lado, golpes sádicos en otra pared y

muchas palabrotas que no era necesario saber su significado ni a quienes se decían... Era un hecho que mi primera vez en un Motel, no fue sinceramente tan excitante... La noche por fin reinó y ni con ruido, la luna nos perdonó el salir.

Al amanecer, desperté a Todos. Pero ni falta que hizo, me parece que todos escuchamos lo mismo y eso fue suficiente para no cerrar los ojos. Mi primera idea fue buscar a la embajada mexicana o a alguien conocido... Tenía muy poco tiempo...

No fue sino hasta que una de las pequeñas me comentó: profe, tengo una tía que es monjita y creo que vive aquí. -soberana zorrilla (pensé) y ¿dónde vive? -No sé, pero traigo su teléfono. (¡me lleva la ...!)

De inmediato hable con la “madre” y para nuestra suerte, ¡estaba allí! ¡Esperando a que su hermosa sobrina le hablara para ir a recibir al aeropuerto! ¡Bendita monja! ¡Merecía un verdadero adoratorio igualito que el de la Macarena!

Después de contarle todo, ella hizo contactar a todos los conocidos, a los dirigentes del festival, a medio mundo que se enterara que estábamos allí perdidos y vapuleados por las circunstancias. Casi de inmediato, un lujoso pullman se aprestó hasta aquel pintoresco sitio de la vida galante y nos llevó a todos a comer algo decente... Algo que ¡en verdad me supo a gloria!

¿Para qué contar la laxitud estomacal que vino después de vernos a salvo? ¿Para qué contar que la bella Italia, en verdad nos había dado un puntapié con su bota y después un fuerte abrazo para nunca dejarnos ir completos? A mí no me dejó con el ombligo ciertamente, pero sí, con la memoria repleta de nuevas vivencias...